

apartado de su libro, algunas de las diversas piezas que integraban el complejo mosaico de la red escolar que los Estados liberales quisieron simplificar y unificar. Nos habla, pues, de los programas y los métodos de enseñanza típicos del humanismo; de los proyectos de reforma educativa del Concilio de Trento; de las Escuelas de la Doctrina Cristiana, un experimento educativo típicamente italiano; de la ingente labor de San Carlos Borromeo con vistas a la formación de los milaneses; del quehacer docente de las múltiples congregaciones religiosas durante los siglos XVI y XVII; de cuál era la situación de las escuelas primarias en Roma entre 1600 y 1800; y, por último, de los comienzos de la intervención sistemática del Estado en el ámbito de la enseñanza, a finales de la Edad Moderna, cuestión a la que se dedica dos capítulos.

Dada la variedad de los temas y la división política de Italia, que obliga a examinar cada territorio por separado, el esfuerzo realizado es muy notable. El contenido es de gran interés y, además, se nos facilita otra vez una extensísima y actualizada bibliografía, por lo que estamos ante una magnífica obra, pero también ante un excelente instrumento de trabajo para quien desee conocer todo un período de la historia de la educación. Sería muy de desear que los estudiosos españoles supiésemos sacar partido e inspiración de este libro, sin duda destacado, pero que igualmente muestra la solidez propia de la mejor historiografía italiana, a la que pienso convendría que prestásemos más atención.

JAVIER LASPALAS
Universidad de Navarra

TINKLER, Penny: *Using Photographs in Social and Historical Research*, Los Angeles, SAGE, 2013, 229 pp.

El uso de imágenes, como fuente y como objeto de investigación, ha sido probablemente el elemento que ha introducido mayores cambios en las últimas

décadas en la historia de la educación, tanto desde el punto de vista de la investigación como desde el de la docencia. Nos hemos sumado con entusiasmo a los giros lingüístico, visual, etnográfico o cultural que han experimentado las Ciencias Sociales y las Humanidades, y hemos ido solventando, a menudo como hemos podido y a medida que surgían, los problemas conceptuales y metodológicos que se nos planteaban. En el giro visual, el papel de la fotografía ha sido sin duda decisivo junto con el del cine.

El incremento exponencial de imágenes ha cambiado nuestro día a día y nuestra forma de verlas. Hemos pasado de un pasado con escasas imágenes a un presente saturado de ellas. Sólo a Facebook se suben unos 350 millones de fotos al día y un sitio especializado en fotografías como es Flick cuenta con unos 8.000 millones (equivale a las que se suben a Facebook en menos de un mes). Nuestros abuelos se hicieron, en el mejor de los casos, unas pocas fotos en toda su vida y, hoy en día, un bebé en España tiene cientos de fotos sólo en sus primeros días. Hoy, a través de las redes sociales, uno ofrece «su» imagen, una imagen, a través de sus perfiles. Cada uno «sube» las fotos que quiere subir, se define, se identifica, se muestra a los demás a través de las fotos que elige mostrar.

El sentido de la fotografía ha cambiado y, por tanto, el uso que los historiadores pueden hacer de ellas, también. No se puede abordar del mismo modo una investigación para la que contamos con escasas fotos que cuando nos enfrentamos a archivos masivos. En este contexto, esta obra que nos ofrece Tinkler se dirige tanto a los historiadores como a otros investigadores de ciencias sociales que basan sus investigaciones en fotografías. El tema fundamental es el uso de fotografías para investigar el pasado, la memoria, la biografía y el cambio. A partir de aquí, algunos de los temas que trata son el trabajo con imágenes existentes o generadas en la investigación, la gestión de archivos y bases de datos de imágenes digitales, las

fotos personales y la foto elicitation en las entrevistas.

Es importante destacar que estamos ante una publicación de una historiadora con un amplio bagaje sociológico, que ha utilizado ampliamente la fotografía en sus investigaciones desde los años noventa; para los historiadores de la educación es relevante el uso que esta autora ha hecho de la fotografía para estudiar cómo ésta ha contribuido a la construcción del género y a asignar un valor cultural a determinadas actitudes (por ejemplo en Tinkler, P.: *Constructing Girlhood: Popular Magazines for Girls Growing Up in England, 1920-1950*, London, Taylor & Francis, 1995).

El libro se organiza en torno a diez capítulos. El primero aborda algunos conceptos básicos y subraya la idea de que las fotografías son una forma construida, una representación, rebatiendo la concepción ingenua de los que piensan en las fotografías como una representación veraz de la realidad, lo que no quita para reconocer todas las facetas de la realidad que pueden mostrarnos. Este capítulo enlaza con el décimo, y último, donde aparecen las complejas consideraciones éticas inherentes a toda investigación basada en fotografías.

Los ocho capítulos siguientes son el núcleo central de la obra que giran en torno a tres temas:

a) El trabajo con fotografías ya existentes (especialmente fotografías de archivo). A lo largo de los capítulos dos a seis se abordan temas a los que los historiadores se enfrentarán al usar fotografías como fuente primaria y se ofrecen interesantes perspectivas. Sugiere cinco aspectos a tratar: identificar los detalles básicos, análisis detallado de la imagen, considerar la imagen como una evidencia material, llevar a cabo un análisis contextual e interpretar el significado de la fotografía. A partir de aquí, se plantean diversas aproximaciones a la fotografía que incluyen la perspectiva de cultura material, investigación sociohistórica y autobiográfica. En el capítulo cinco

se analiza la producción de las fotografías, sus usos institucionales y sus características materiales. En el capítulo sexto se aborda el tema de los archivos (analógicos y digitales) tanto como lugar de investigación como portadores de significado.

- b) El tema central de los capítulos séptimo y octavo es el uso de fotografías como parte de una investigación antropológica o etnográfica, por ejemplo. Este tipo de fotos son una herramienta cada vez más popular y son los investigadores o los participantes quienes las hacen como parte de la investigación (*photo-voice*) o en entrevistas; también son usadas cuando se trabaja con niños pequeños o con grupos donde el lenguaje oral o escrito está limitado.
- c) El capítulo noveno gira en torno al uso de fotografías en entrevistas: es un tema de interés cuando afrontamos investigaciones de historia oral; la autora analiza los principales argumentos para utilizar fotografías como parte del proceso de la entrevista (*photo-elicitation*, foto elicitation), y se refiere a teorías sobre la memoria que incluyen aspectos materiales (*materiality of seeing*). Se ofrece un amplio panorama de aspectos teóricos y prácticos, algunos a partir de su propia experiencia en este terreno.

A lo largo de toda la obra se recogen multitud de perspectivas y de ejemplos que evidencian la complejidad de la investigación histórica, se usen o no fotografías, de forma que nadie puede pretender un libro donde se ofrezcan recetas o un esquema a seguir. Cada investigación, dependiendo de quién la aborde, tiene que encontrar su propia metodología que a menudo será el producto de anteriores trabajos, pero que también incorporará nuevas estrategias porque los historiadores, como todos los investigadores, también actuamos frecuentemente por ensayo y error. La tecnología nos permite hoy, además, presentar los resultados de

nuestras investigaciones basadas en fotografías de forma atractiva y creativa, aunque esas representaciones deben ir acompañadas del correspondiente análisis escrito y cumplir con todos los requisitos académicos del trabajo científico.

Mención aparte merecen las entrevistas, intercaladas a lo largo del libro, con investigadores que utilizan fotografías en sus investigaciones así como ejemplos concretos de investigaciones realizadas a partir de fotografías, algunas de las cuales están directamente vinculadas con temas de especial interés para nosotros como la historia de la infancia o la construcción de la identidad de docentes.

En síntesis, estamos ante un libro que aportará muchas y sugerentes ideas a los investigadores que quieran utilizar fotografías como fuente y, especialmente, a los historiadores que ilusionados nos hemos acercado a esta fuente a veces sin plantearnos las cuestiones conceptuales o metodológicas en que se debe cimentar nuestro trabajo. En último término, las fotografías, y otras imágenes, pueden ser interpretadas como los textos y evaluadas o criticadas como evidencias de lo que describen.

CARMEN SANCHIDRIÁN BLANCO

TRÖHLER, Daniel: *Pestalozzi y la educacionalización del mundo*, Barcelona, Octaedro Editorial, 2014, 232 pp. ISBN: 978-84-9921-529-7.

Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827) fue considerado el padre fundador de la escuela moderna. Debido a ello, Daniel Tröhler, catedrático en el Instituto de Educación y Sociedad de la Universidad de Luxemburgo y director de su Escuela de Doctorado en Ciencias de la Educación, nos muestra otra visión sobre este pedagogo, pero no de manera aislada, sino encuadrando su pensamiento político, social y educativo en el tiempo y en la sociedad en los que éste vivió.

Este libro no comienza con el nacimiento de Pestalozzi ni termina con su fallecimiento, sino que empieza haciendo un breve análisis del contexto político, social y educativo del siglo XVIII y XIX, y finaliza con la difusión y el culto que se le otorgó al método de Pestalozzi tanto en Europa como en Estados Unidos. No obstante, este relato no es una biografía de Pestalozzi, ya que lo que pretende el escritor es acercar al público las razones por las que el método de Pestalozzi tuvo una gran difusión y las causas de su decadencia, y todo ello relacionando la vida de este pedagogo con el contexto en el que vivió.

Centrándonos en el título de este libro encontramos una palabra que nos muestra la principal causa de que el método de Pestalozzi fuese tan revolucionario en su época. Ésta es «educacionalización» y podemos definirla como la percepción de los problemas sociales como problemas educativos. Este término tiene una especial relevancia en la época y en la vida de nuestro protagonista, porque su pensamiento político y su forma de ver la sociedad en la que él vivía le llevó a afirmar que la educación era la solución a los principales problemas de las clases más pobres. Es decir, en Zúrich había instaurada una República, pero ésta no seguía los principios de esta forma de poder, sino que al final los más acaudalados eran los que estaban en el poder y los más desfavorecidos no podían acceder a él y, por tanto, seguían en una espiral de la que no podían salir. Esta razón llevó a Pestalozzi a sentar las bases de su método, donde, en sus inicios, se promulgaba que a través de la educación se debía proporcionar al niño una formación profesional.

Sin embargo, debido a una serie de acontecimientos, Pestalozzi fue trasladado a Stans, donde se dio cuenta de que la formación académica era un aspecto secundario y estableció que la educación del niño debía nacer de un idilio familiar y se tenía que desarrollar en tres fases: la primera es el amor, que en el niño se desarrolla a través de la satisfacción de sus